

EL ULTIMO SERMON ANGLICANO DE NEWMAN

Sermons Bearing on Subjects of the Day, XXVI, pp.395-409

Predicado en Littlemore, en el aniversario de la consagración de la capilla, el 25 de septiembre de 1843.

Traducción: Fernando María Cavaller

LA DESPEDIDA DE LOS AMIGOS

El hombre sale a su trabajo para hacer su faena hasta la tarde (Salmo 104, 23)

Cuando el Hijo del Hombre, el Primogénito de la creación de Dios, llegó a la tarde de su vida mortal, se despidió de sus discípulos en un banquete. Había soportado “el peso y el calor del día”, y “cansado del viaje” paró junto al pozo y pidió un trago de agua para Su sed, pues tenía “un alimento para comer” que los otros “no conocían”. Su alimento era “hacer la voluntad de Aquel que le envió y llevar a cabo su obra”¹. “Tengo que trabajar en las obras del que me ha enviado”, había dicho, “mientras es de día; llega la noche, cuando nadie puede trabajar”². Así transcurrió el tiempo de Su ministerio, y si en algún momento participó de banquetes con fariseos o publicanos, fue porque debía hacer el trabajo de Dios más arduamente. Pero “al atardecer se sentó con los Doce”³, “y les dijo: ‘ Con ansia he deseado comer esta Pascua con vosotros antes de padecer’”⁴. Estaba por sufrir más de lo que los hombres han sufrido o sufrirán jamás. Pero no hay nada de triste, hosco, violento o egoísta en Su dolor; es tierno, afectuoso y sociable. Llama a sus amigos en torno Suyo, aunque estaba como Job entre las cenizas, le manda estar con El y verle sufrir, desea la simpatía de ellos, y se refugia en su amor. Primero celebró la fiesta, cantó un himno con ellos, y les lavó los pies, y cuando empezó Su larga aflicción los mantuvo en Su presencia hasta que retrocedieron aterrados. Pero Sus ojos descansaron en Santa María y San Juan, Su Madre Virgen y su discípulo virgen, que se quedaron, y en San Pedro, que le negaba a la distancia, Su mirada repentina produjo un arrepentimiento profundo. ¡Qué hermoso ejemplo, tipo de toda prueba y del deber que nos cabe en ella, mientras dure la Iglesia!

Hoy no tenemos necesidad, por cierto, de semejante lección y de tan augusto consuelo. No tenemos dolor ni pena que lo exija, pero considerando que nos ha sido dado en esta celebración de la mañana, pensamos naturalmente en él, aunque esté infinitamente por encima de nosotros, bajo ciertas circunstancias de esta época y del tiempo presente. Porque ahora están cayendo las sombras de la tarde sobre la tierra, y el trabajo del año está llegando a su fin. En Septuagésima los trabajadores fueron enviados a la viña, en Sexagésima el sembrador fue a sembrar, ese tiempo acabó, “la siega pasó, el verano terminó”⁵, se recoge la vendimia. Hemos guardado los días de ayuno por los frutos de la tierra, en anonadamiento por ser indignos aún de la más pequeña de las

¹ Jn 4, 6,34

² Jn 9,4.

³ Mt 26,20

⁴ Lc 22,15

⁵ Jer 8,20

misericordias de Dios, y ahora estamos ofreciendo su grano y su vino como propiciación, y comiendo y bebiendo de ellos con acción de gracias.

“Todo viene de Ti, y de Tu mano te los damos”⁶. Si hemos tenido en esta época la lluvia, y el sol brilla con fuerza, y el campo es fértil, todo viene de Ti. Te devolvemos lo que viene de Ti. “Tú se lo das y ellos lo toman, abres tu mano y se sacian de bienes. Escondes Tu rostro y se anonadan, les retiras su aliento, y expiran y a su polvo retornan. Envías Tu aliento y son creados, y renuevas la faz de la tierra”⁷. El da y El quita. “¿Recibimos los bienes de la mano de Dios, y no vamos a recibir los males?”⁸. ¿Es que no puede hacer con lo Suyo lo que quiere?⁹. ¿No se pone Su sol así como ha salido, y no debe ponerse si debe salir nuevamente, y no debe venir primero la oscuridad si ha de haber mañana, y no debe el cielo estar más oscuro antes de que pueda brillar? ¿Y no puede El, que hizo todas las cosas, hacer que una luz aparezca en la oscuridad? “He meditado en Tu nombre, Señor, durante la noche, y he guardado Tu Ley”, “Tú también encenderás mi candil, el Señor mi Dios hará que mi oscuridad sea luz”, o como dice el Profeta, “a la hora de la tarde habrá luz”¹⁰.

Dice el santo David, “todo viene de Ti...pues forasteros y huéspedes somos delante de Ti, como todos nuestros padres; como sombras son nuestros días sobre la tierra y no hay esperanza”¹¹. Todo es vanidad, vanidad de vanidades, y vejación del espíritu. “¿Qué saca el hombre de todo el trabajo con que se afana bajo el sol? Una generación va, otra generación viene; pero la tierra para siempre permanece. Sale el sol y sol se pone...Todas las cosas son afanes, más de cuanto se puede decir...Lo torcido no puede enderezarse, y es imposible contar las cosas que faltan”¹². “Todas las cosas tienen su tiempo; todo lo que pasa debajo del sol tiene su hora. Hay tiempo de nacer, y tiempo de morir; tiempo de plantar, y tiempo de arrancar lo plantado; tiempo de matar, y tiempo de curar; tiempo de derruir, y tiempo de edificar;...tiempo de buscar, y tiempo de perder; tiempo de guardar, y tiempo de tirar”¹³. ¡Y qué vanos son el tiempo, la materia, el movimiento, la fuerza y la voluntad del hombre, a menos que sean instrumentos de la gracia de Dios que los bendiga y trabaje con ellos! ¡Qué vanos son todos nuestros dolores, nuestro pensamiento, nuestros cuidados, a menos que Dios los use, a menos que Dios los haya inspirado! ¡Son algo peor que infructuosos, a menos que estén dirigidos a Su gloria, y devueltos al Dador!

“Todo viene de Ti y de damos lo que hemos recibido de Tus manos”, dice el salmista real, después de haber reunido los materiales para el Templo. Porque “la obra es grande”, y “este palacio no es para el hombre sino para el Señor Dios”, por eso “preparó con todas sus fuerzas para la Casa de su Dios”, oro, plata, bronce, hierro y madera, “piedras de ónice y piedras de engaste, piedras brillantes y de varios colores, toda suerte de piedras preciosas y piedras de mármol en abundancia...”Y regocijóse el pueblo por haberlo hecho voluntariamente...y el rey David también tuvo un gran gozo”¹⁴. Nosotros también, en esta época, año tras año, a nuestra medida y de acuerdo a

⁶ 1 Cron 29,14.

⁷ Salmo 104, 28-30.

⁸ Job 2,10.

⁹ Mt 20,15.

¹⁰ Zac 14,7.

¹¹ 1 Cro 29,15.

¹² Eccle 1,3-15.

¹³ Eccle 3, 1-6.

¹⁴ Cro 29,14.1-9.

nuestro trabajo y nuestra fe, nos hemos regocijado en la presencia de Dios por este sagrado edificio que El nos ha dado para rendirle culto en él. Fue un momento de alegría cuando nos reunimos aquí por primera vez, y muchos de los que estamos ahora aquí lo recordamos. No ha cesado nuestro gozo, sino que se ha renovado cada otoño, cuando llegaba el día. Ha sido “un día de regocijo y de banquete, día de fiesta en que se mandan regalos los unos a los otros”¹⁵. Hemos guardado la fiesta hasta ahora con corazones alegres, durante siete años hasta “un final perfecto”. Hagámoslo ahora, aún cuando estemos de prisa, con hierbas amargas, los lomos ceñidos, y un cayado en nuestra mano, como aquellos que “no tenemos aquí ciudad permanente, sino que buscamos la futura”¹⁶.

Así pasó con Jacob, cuando cruzó el Jordán con su grupo. También celebró fiesta antes de emprender su triste camino. Recibió la bendición de su padre y luego fue enviado lejos; dejó a su madre y nunca más vió su rostro o escuchó su voz. Se despidió de todo lo que amaba su corazón, y volvió su mirada hacia una tierra extraña. Se fue con la duda de si tendría pan para comer o vestido para ponerse. Llegó al “país de los hijos de oriente”, y sirvió a un duro patrón durante veinte años. “De día le consumía el calor, y de noche el frío, y huía el sueño de sus ojos”¹⁷. ¡No podía haber imaginado, cuando su padre y madre le habían abandonado y se quedó dormido en Betel sobre el suelo desolado, porque el sol se había puesto, que allí estaba la casa de Dios y la puerta del cielo, que el Señor estaba en ese lugar, y que estaría con él dondequiera que fuese, hasta que le trajera de vuelta en “dos grupos” a ese río que había cruzado desamparado y solo!

Así fue con Ismael, y aunque la fiesta no fue para él una bendición, celebró en la tienda de su padre y luego fue despedido. Ese tierno padre que, cuando le fue prometido un hijo de Sara, clamó a su protector Todopoderoso, “¡Que Ismael viva al menos delante de Ti!”¹⁸, fue quien bajo la guía divina, el día después de la fiesta, “levantóse muy de mañana, tomó pan y un odre de agua, y se lo dio a Agar, poniéndolo sobre el hombro de ésta, le entregó también el niño, y la despidió. Y ella se fue un anduvo errante por el desierto de Berseba”¹⁹. No se imaginó cuando ese niño salvaje pasó de la fiesta a la sed, al cansancio y a la vida ambulante del desierto, que ese no era el fin de Ismael, sino el comienzo. Y nada pudo suponer de la fortuna que le vendría cuando “se acabó el agua del odre, y ella echó al niño bajo uno de los arbustos, y fue a sentarse frente a él, a la distancia de un tiro de arco, porque decía: ‘No quiero ver morir al niño’, y sentada enfrente, alzó su voz y prorrumpió en lágrimas”²⁰.

Así pasó con Noemí, aunque no fue abandonada sino que retornó a su hogar, y no fue a una tierra de hambre sino de abundancia. En tiempos de aflicción tuvo que dejar su país, encontró amigos y formó una familia entre los enemigos de su pueblo. Y cuando su marido y sus hijos murieron, una mujer moabita, cuya nación había sido alguna vez la piedra de tropiezo de Israel, se convirtió en el sostén y el consuelo de su viudez. En un tiempo, al llamado de las hijas de Moab, el pueblo elegido había participado de sus sacrificios, se había postrado ante sus dioses, Israel se unió a Baal, y la ira del Señor se encendió contra Israel. Habían pasado muchos siglos, y ahora Noemí

¹⁵ Ester 9,19.

¹⁶ Heb 13,14.

¹⁷ Gen 31,40.

¹⁸ Gen 17,18.

¹⁹ Gen 21,14.

²⁰ Gen 21,15-16.

era madre de moabitas, y le había dado su corazón a la tierra de ellos, cuando el deber la llamó a volver a Belén. “Había oído en los campos de Moab que el Señor había visitado a su pueblo, dándole pan. Salió pues del lugar donde estaba, y sus dos nueras con ella, y se pusieron en camino para volver a la tierra de Judá”²¹.

¿Qué haría una viuda desamparada, con tan gran conflicto en su interior, dejar detrás a las dos mujeres paganas, en la viudez y la debilidad como ella, quedándose sola con las sombras de bendiciones muertas, o llevar egoístamente como compañeras de sufrimiento a quienes no podía ser protectoras? ¿Buscaría simpatía donde no podía obtener ayuda? ¿Las privaría de un hogar, cuando ella no tenía ninguno para ofrecer? Por ello dijo, “Id, volved cada una a la casa de su madre, y el Señor use de misericordia con vosotras, con los difuntos y conmigo”²². Perpleja, a Noemí le desgarraban mucho sentimientos contrarios: Orfá que la dejaba o Rut que permanecía, Orfá que era un dolor o Rut que era una carga. “Entonces ellas levantando la voz siguieron llorando. Después Orfá besó a su suegra, en tanto que Rut se acogió a ella. Díjole Noemí: ‘He aquí que tu cuñada ya se ha vuelto a su pueblo y a sus dioses; vuélvete tú también en pos de tu cuñada’. Rut respondió: ‘No insistas en que te deje, retirándome de ti, porque adonde tú vayas iré yo, y donde tú mores moraré yo. Tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios será mi Dios. Donde tú murieres, moriré yo, y allí seré sepultada. Que el Señor me castigue de todas maneras si otra cosa que la muerte me separe de ti’”²³.

Orfá besó a Noemí y volvió al mundo. Hubo tristeza en la partida, pero el dolor de Noemí era mayor por causa de Orfá que por ella misma. Habría dolor, pero era el dolor de una herida, no el anhelante sentimiento del amor. Era el dolor que sentimos cuando los amigos nos decepcionan, y decae nuestra estima. Ese beso de Orfá no fue una señal de amor, sino la falsa declaración de aquellos que usan palabras suaves, que pueden hacernos compañía con el menor problema e incomodidad de su parte. Las lágrimas de Orfá no eran sino las heces del afecto; ella abrazó a su suegra una vez por todas para no tener que adherirse a ella. Bien diferentes fueron las lágrimas y el abrazo entre las dos amigas religiosas de las que habla el libro a continuación, pues se amaban mutuamente con amor verdadero no fingido, aunque sus vidas iban por caminos diferentes.

Si el dolor de Noemí fue grande cuando Orfá la besó, ¿cuál no fue el de David cuando vió el final de aquel cuya “alma se apegó a la suya”, de modo que “le amó como a sí mismo”²⁴. “Estoy lleno de angustia por ti, Jonatán, hermano mío, en extremo querido, más delicioso para mí tu amor que el amor de las mujeres”²⁵. ¡Qué aflicción cayó sobre aquel “joven...de bellos ojos y hermosa presencia...que sabe tocar, es valeroso, buen guerrero, de palabra amena”²⁶, cuando su leal y devoto amigo, a quien estos dones habían ganado, le vió por última vez! ¡Duro destino, a menos que el Misericordioso así lo quiera, el que tales compañeros no puedan caminar en la casa de Dios como amigos! David tuvo que volar al desierto, y Jonatán consumirse en la sala de su padre. Jonatán tuvo que compartir la dura muerte de su padre en la batalla, y David ascender al trono vacante. Sin embargo, hicieron una alianza al despedirse. Jonatán dijo: “Si para entonces estoy vivo todavía, usa conmigo la bondad del Señor y, si estoy

²¹ Rut 1,6-8.

²² Rut 1,8.

²³ Rut. 1.14-17

²⁴ 1 Sam 18,1.

²⁵ 2 Sam 1,26.

²⁶ 1 Sam 16, 12.18.

muerto, nunca apartes tu misericordia de mi casa, no cuando el Señor haya exterminado a los enemigos de David de la faz de la tierra...Y Jonatán juró de nuevo a David por el amor que le tenía, pues le amaba como a sí mismo²⁷. Y luego, mientras David se escondió, Jonatán interpeló a Saúl cómo se había maldispuesto con David, y “comprendiendo que por parte de su padre la muerte de David era cosa decidida, se levantó de la mesa ardiendo en ira y no comió el segundo día del novilunio, pues estaba afligido por David, porque su padre le había injuriado²⁸. Luego fue al campo por la mañana, donde estaba David, y tuvo lugar el último encuentro entre los dos. “David se levantó de junto a la loma y, cayendo sobre su rostro en tierra, se postró tres veces. Se abrazaron los dos y lloraron copiosamente. Y Jonatán dijo a David: ‘Vete en paz, ya que nos hemos jurado en nombre del Señor que el Señor esté entre tú y yo, entre mi descendencia y la tuya para siempre. Y se levantó David y se fue, y Jonatán volvió a la ciudad’²⁹.

David le dio su afecto a un solo corazón, pero hay otro del que se habla en al Escritura que tuvo miles de amigos y los amó a cada uno como a su propia alma, y pareció vivir mil vidas en ellos, y morir mil muertes cuando tuvo que dejarlos: ese gran Apóstol cuyo mismo corazón se rompía cuando sus hermanos lloraban³⁰, que “vivía si ellos se mantenían firmes en el Señor”, que “estaba feliz cuando él era débil y ellos fuertes”, y que “estaba deseoso de darles su propia alma, porque le eran muy queridos³¹. Sin embargo leemos la oración de despedida a todas las Iglesias que nunca más le verían. Una vez fue a los pequeños del rebaño: “Cuando se nos pasaron aquellos días, salimos y nos pusimos en camino”, dice el Evangelista³². “Todos nos acompañaron con sus mujeres e hijos hasta las afueras de la ciudad. En la playa nos pusimos de rodillas y oramos; nos despedimos unos de otros y subimos a la nave, y ellos se volvieron a sus casas³³. Otra vez fue a los que gobernaban la Iglesia: “Ahora yo se que ya no volveréis a ver mi rostro ninguno de vosotros, entre quienes pasé predicando el Reino. Por esto os testifico en el día de hoy que yo estoy limpio de la sangre de todos, pues no me acobardé de anunciaros todo el designio de Dios...De nadie codicié plata, oro o vestidos...En todo os he enseñado que es así, trabajando, como se debe socorrer a los débiles y que hay que tener presentes las palabras del Señor Jesús, que dijo: Mayor felicidad hay en dar que en recibir. Dicho esto se puso de rodillas y oró con todos ellos. Rompieron entonces todos a llorar y arrojándose al cuello de Pablo, le besaban, afligidos sobre todo por lo que había dicho: que ya no volvería a ver su rostros. Y fueron acompañándole hasta la nave³⁴.

Hubo otra oportunidad, cuando tuvo que dejar a su “propio hijo en la fe”, Timoteo, en palabras más calmas y más impresionantes, cuando su fin estaba cerca: “Estoy a punto de ser derramado en libación y el momento de mi partida es inminente. He luchado el buen combate, he llegado a la meta en la carrera, he conservado la fe. y desde ahora me aguarda la corona de la justicia que aquel Día me entregará el Señor, el justo Juez³⁵.

²⁷ 1 Sam 20,14-17.

²⁸ 1 Sam 20, 33-34.

²⁹ 1 Sam 20, 41-21, 1.

³⁰ Hechos 20,37-38.

³¹ 1 Tes 2,8; 3,8; 2 Cor 13,9.

³² Se refiere a San Lucas, autor también del libro de los Hechos de los Apóstoles que está citando.

³³ Hechos 21, 5-6.

³⁴ Hechos 20, 25-27.33.35.36-38.

³⁵ 2 Tim 4, 6-8.

¿Qué son todos estos ejemplos sino memoriales y señales del Hijo del Hombre, cuando Su obra llegaba a su fin? Como Jacob, como Ismael, como Elías, como el Evangelista cuyo día pasó³⁶, hizo fiesta antes de su partida, y como David fue perseguido por los gobernantes de Israel, y como Noemí fue abandonado por Sus amigos, y como Ismael clamó “Tengo sed” en una tierra estéril y seca, y al final, como Jacob, se fue a dormir con una piedra por almohada, al atardecer. Como San Pablo, había “terminado la obra que Dios le encomendó realizar”, y había “dado solemne testimonio”³⁷, y más allá que San Pablo, “el Príncipe de este mundo había llegado y no tuvo ningún poder en El”³⁸. “En el mundo estaba, y el mundo fue hecho por El, y el mundo no lo conoció. Vino a Su casa, y los suyos no lo recibieron”³⁹. Se fue apesadumbrado y lloró tiernamente sobre el país y la ciudad que le rechazaba. “Al acercarse y ver la ciudad, lloró por ella, diciendo: ‘¡Si también tú conocieras en este día el mensaje de paz! Pero ahora ha quedado oculto a tus ojos...¡Jerusalén, Jerusalén!, que matas a los profetas y apedreas a los que te son enviados. ¡Cuántas veces he querido reunir a tus hijos, como una gallina su nidada bajo las alas, y no habéis querido! Ved que vuestra casa os va a quedar desierta’”⁴⁰.

Es una lección, ciertamente, y una advertencia para todos nosotros, en cada lugar donde El pone Su Nombre, hasta el fin de los tiempos, para que no seamos fríos con Sus dones, o incrédulos con Su palabra, o celosos de Sus obras, o crueles con Sus misericordias...¡Oh madre de los santos!⁴¹ ¡Oh escuela de sabiduría! ¡Oh nodriza de lo heroico! de quien salieron y en quien habitaron nombres memorables del pasado, para difundir la verdad en tierra extranjera, o para protegerla y demostrarla en casa! ¡Oh tú, de quien las naciones circundantes iluminan sus lámparas! ¡Oh virgen de Israel!, ¿porqué te sientas ahora en el suelo y guardas silencio, como una de las mujeres necias que estaban sin aceite cuando llegaba el Novio? ¿Dónde está ahora el que gobierna en Sión, y el doctor en el Templo, y el asceta en el Carmelo, y el heraldo en el desierto, y el predicador en la plaza del mercado? ¿Dónde están las “fervientes oraciones” ofrecidas en secreto y esas limosnas y buenas obras que ascienden como memorial ante Dios? ¿Cómo es, lugar santo que fuiste alguna vez, que “la tierra está de duelo, porque devastados están los trigales, secóse el vino, falta el aceite...porque no hay más alegría entre los hijos de los hombres”⁴²? ¡Ay del día!...¡Cómo gimen las bestias! Andan errando los hatos de ganado porque no tienen pasto, y también los rebaños de ovejas están pereciendo!”⁴³ “El Líbano se consume por vergüenza, Sarón es como un desierto, Basán y el Carmelo han perdido su follaje”⁴⁴. Oh madre mía, ¿de dónde te viene todo esto, que hayas derramado buenas cosas en ti y no las hayas conservado, y tengas hijos pero no te atrevas a reconocerlos? ¿Por qué no tienes la habilidad de usar sus servicios ni el corazón para gozar en su amor? ¿Cómo es que lo generoso en el propósito y lo tierno o profundo en la devoción, tu flor y tu promesa, cae de tu seno y no halla un hogar entre tus brazos? ¿Quién ha puesto esta nota en tí, tener “un seno que aborta y pechos secos”, para ser extraña a tu propia carne, y de ojo cruel hacia tus pequeños? A

³⁶ Se refiere probablemente a San Mateo, cuya fiesta se había celebrado dos días antes.

³⁷ 1 Tim 6,13.

³⁸ Jn 14,30.

³⁹ Jn 1,10-11.

⁴⁰ Lc 19,41-42; 13, 34-35.

⁴¹ Se refiere en todo el párrafo a la Iglesia de Inglaterra.

⁴² Joel 1, 10-12.

⁴³ Joel 1,15.18.

⁴⁴ Is 33,9.

tus propios vástagos, el fruto de tu vientre, que te aman y se fatigarían por ti, los miras con temor, como un presagio, o los detestas como una ofensa. A lo sumo no haces sino soportarlos, como si sólo reclamaran tu paciencia, posesión y vigilancia, y estar libre de ellos tan fácilmente como puedas. Tu haces que “estén todo el día ociosos”, como la verdadera condición de tu relación con ellos, o les mandas que se vayan adonde sean mejor recibidos, o los vendes por nada al extraño que pasa. ¿Y qué harás finalmente?...

La Escritura es un refugio en cualquier problema. Estemos solamente en guardia para no parecer que hacemos uso de ella más allá de lo conveniente, o hacer algo más que refugiarnos bajo su sombra. Usémosla de acuerdo a nuestra medida. Es más elevada y amplia que nuestras necesidades, y su lenguaje pone un velo a nuestros sentimientos mientras les da expresión. Es sagrada y celestial, modera y purifica, mientras aprueba esos sentimientos.

Y ahora, hermanos míos, “benedicid a Dios y proclamad ante todos los vivientes los bienes que os ha concedido, para bendecir y cantar su Nombre. Manifestad ante todos los hombres las acciones de Dios, dignas de honra, y no seáis remisos en confesarle”⁴⁵. “Las obras del Señor son todas buenas, a su tiempo provee El a toda necesidad. No hay por qué decir: Esto es peor que aquello, porque todo a su tiempo es aprobado. Y ahora con todo el corazón y la boca cantad himnos y bendecid el nombre del Señor”⁴⁶.

“Desiste de la cólera y abandona el enojo...Apártate del mal y obra el bien”⁴⁷. “Practicad el bien y no tropezaréis con el mal”⁴⁸. “Ve, pues, y como con alegría tu pan, y bebe con alegre corazón tu vino, porque Dios mira ya complacido tus obras. Sean tus vestidos en todo tiempo blancos; y no falte en tu cabeza el perfume”⁴⁹.

Oh, hermanos míos, bondadosos y afectuosos corazones, queridos amigos, si conocéis alguien cuya suerte ha sido en algún grado ayudaros, por escrito o de palabra, a actuar, si os ha dicho lo que conocéis acerca de vosotros mismos, o lo que no conocéis, si os ha leído vuestros deseos o sentimientos y os ha confortado por la misma lectura, si os ha hecho sentir que había una vida más elevada que esta cotidiana, y un mundo más luminoso que el que veis, o bien os ha animado, o moderado, o abierto un camino para inquirir, o tranquilizado a los perplejos; si lo que ha dicho o hecho os ha causado algún interés en él, y os ha hecho sentir inclinados hacia él, recordadle en el tiempo venidero, aunque no le escuchéis, y orad por él para que en todas las cosas pueda conocer la voluntad de Dios, y en todo tiempo pueda estar dispuesto a cumplirla.

⁴⁵ Tobías 12,6.

⁴⁶ Ecco 39, 33-35.

⁴⁷ Sal 37, 8.27.

⁴⁸ Tobía 12,7.

⁴⁹ Eccl 9,7-8.